



Universidad de Valladolid

Conductismo y aprendizaje en la filmografía de Stanley Kubrick.

TRABAJO FIN DE GRADO

ESCUELA UNIVERSITARIA DE MAGISTERIO DE SEGOVIA

JUNIO 2014

AUTOR: LUIS JAVIER MARCOS PASCUAL

TUTOR: MOISÉS OTXOA AIZKORBE

“Por definición, el ser humano está dotado de libre albedrío, y puede elegir entre el bien y el mal. Si sólo puede actuar bien o sólo puede actuar mal, no será más que una naranja mecánica, lo que quiere decir que en apariencia será un hermoso organismo de color y zumo, pero de hecho no será más que un juguete mecánico al que Dios o el Diablo (o el Todopoderoso Estado, ya que está sustituyéndolos a los dos) le darán cuerda.”

Anthony Burgess (1986)

RESUMEN

En este Trabajo de Fin de Grado se abordará una de las teorías del aprendizaje que más influencia ha tenido dentro del ámbito educativo: el conductismo.

Es cierto que los nuevos paradigmas educativos huyen de esa concepción del aprendizaje como algo mecánico, deshumanizado y reduccionista que esta teoría expone; pero no es menos cierto que a día de hoy seguimos viendo vigentes numerosos programas basados en ideas conductistas, como la descomposición de la información en unidades o el diseño de actividades que requieren una respuesta.

Se partirá de un marco teórico que sienta las bases de los principios e ideas que dieron lugar al conductismo y su progresiva evolución, así como su aplicación dentro del ámbito educativo y lo que esto conlleva.

Se analizarán también los cambios que de forma progresiva se han ido introduciendo en el currículo de Primaria que tratan de dejar atrás los métodos de enseñanza más tradicionales; y los que, sin embargo, aun permanecen vigentes.

Y todo esto será desarrollado desde la perspectiva de un genio: el director de cine Stanley Kubrick.

Tomaremos como referencia de estudio y análisis dos de sus más aclamadas cintas: “La naranja mecánica” y “La chaqueta metálica”, y las desmenuzaremos a fondo para ver la visión que tenía el cineasta sobre los métodos conductistas y las posibles consecuencias derivadas de un sistema social y educativo regido por estas ideas.

PALABRAS CLAVE

Conductismo, estímulo, respuesta, conducta, condicionamiento clásico, condicionamiento operante, aprendizaje.

ABSTRACT

In this assignment will approach one of the theories of learning that has had more influence in the educational field: behaviorism.

It is true that the new educational paradigms fleeing the conception of learning as something mechanical, dehumanizing and reductionist that this theory shows; but the fact remains that today many continue to see current programs based on behavioral ideas, as the decomposition of information units or designing activities that require a response.

It will start with a theoretical framework that provides the basis of the principles and ideas that led to behaviorism and its gradual evolution and its application within the educational environment and what this entails.

It will be also analyzed the changes that have gradually been introduced in the curriculum of primary trying to leave behind the more traditional methods of teaching; that, however, still remain in force.

And all this will be developed from the perspective of a genius film director Stanley Kubrick.

We take as a reference to study and analyze two of his most acclaimed films: "A Clockwork Orange" and "Full metal jacket", and we dissect them to see the vision of the filmmaker about behavioral methods and the possible consequences of a social and educative system governed by these ideas.

KEY WORDS

Behaviorism, stimulus, response, behavior, classical conditioning, operant conditioning, learning.

Contenido

1. INTRODUCCIÓN	1
2. OBJETIVOS	3
3. JUSTIFICACIÓN DEL TEMA ELEGIDO: RELEVANCIA DEL MISMO Y RELACIÓN CON LAS COMPETENCIAS DEL TÍTULO	4
4. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA Y ANTECEDENTES	7
4.1 EL CONDUCTISMO	7
4.1.1. El conductismo en el ámbito educativo	12
4.2 BIOGRAFÍA DE STANLEY KUBRICK	18
4.3 LA NARANJA MECÁNICA.....	20
4.4 LA CHAQUETA METÁLICA (1ª PARTE).....	23
5. METODOLOGÍA: EXPLICACIÓN DEL PROCESO PARA EL DESARROLLO DEL TEMA ELEGIDO....	25
5.1 El conductismo en la filmografía de Stanley Kubrick	26
5.2. Evolución y vigencia del conductismo en el mundo educativo actual.....	39
6. CONSIDERACIONES FINALES: CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	44
7. BIBLIOGRAFIA	49

1. INTRODUCCIÓN

“Conductismo y aprendizaje en la filmografía de Stanley Kubrick”. Este es el título de este trabajo fin de grado.

A simple vista, resulta un título curioso. Se desmarca del listado de temáticas a desarrollar habituales en este tipo de trabajos. Y eso llamó mi atención.

Soy un gran aficionado al cine; y desde luego este director en concreto es merecedor de mi más profunda admiración. Además, imparto docencia en un colegio de Educación Primaria. Por lo tanto, este tema me permitiría mezclar mi profesión con una de mis más apreciadas aficiones. Decidí aceptar este reto.

En este trabajo aparecen dos elementos clave: el conductismo y el trabajo cinematográfico de Stanley Kubrick.

El conductismo ha sido la teoría del aprendizaje más extendida entre los diferentes ámbitos de la sociedad. Ejército, centros penitenciarios, colegios...; regidos por los principios que expone esta teoría.

Actualmente, esos principios nos parecen cosa del pasado. Algo anticuado y obsoleto. ¿Pero realmente pertenecen al pasado? ¿Qué queda de ellos en la sociedad de nuestros días? ¿Y en el ámbito educativo?

Mediante este trabajo trataré de dar respuesta a estas preguntas; pero esta vez desde un punto de vista diferente. Me centraré en dos películas muy concretas de la filmografía de Stanley Kubrick, “La naranja mecánica” y “La chaqueta metálica”, y las analizaré a fondo tomando como punto de referencia el conductismo y sus principios.

A través de este análisis podremos ver cómo el director aborda esta teoría ideológica, y nos daremos cuenta de que la realidad muchas veces supera incluso a la ficción, con ejemplos y comparaciones entre escenas presentes en ambas cintas y sucesos y hechos que acontecieron en la vida real relacionados con la educación.

Previamente, y como punto de partida, es necesario conocer esas teorías del aprendizaje en las que se fundamenta el conductismo. ¿Qué expone esta corriente de pensamiento? ¿Cuál es su importancia y su legado?

Y, finalmente, hablaré de educación.

¿Qué tiene que ver el conductismo con la escuela? ¿Ha habido una evolución real dentro de las aulas? ¿Seguimos anclados en el pasado?

Mediante una revisión de la nueva ley educativa que entrará en vigor el próximo curso (LOMCE) analizaré el rumbo actual que está tomando el mundo educativo y su relación con las ideas conductistas, y expondré varios ejemplos de cómo es la realidad en el día a día dentro de una escuela frente a esta teoría del aprendizaje.

2. OBJETIVOS

El objetivo fundamental de este Trabajo de Fin de Grado es el de conocer los principios del conductismo como teoría del aprendizaje y comprobar su legado y vigencia en la sociedad actual, y de manera más concreta en el ámbito educativo.

Para alcanzar dicho objetivo, utilizaré como vehículo de unión dos películas concretas de la filmografía de Stanley Kubrick, como son las anteriormente citadas “La naranja mecánica” y “La chaqueta metálica”.

Además, se hará necesaria una revisión de la última reforma educativa para poder observar los cambios y la evolución experimentados en los centros educativos.

Por lo tanto, los objetivos de este trabajo son los siguientes:

- I. Conocer los principios ideológicos del conductismo como teoría del aprendizaje
- II. Analizar las películas de Stanley Kubrick “La naranja mecánica” y “La chaqueta metálica” y su relación con las ideas conductistas
- III. Descubrir la vigencia del conductismo y su legado en la actualidad, haciendo especial hincapié en el ámbito de la educación
- IV. Conocer la nueva ley educativa vigente en España (LOMCE) y analizar el rumbo que está siguiendo la educación en la actualidad

3. JUSTIFICACIÓN DEL TEMA ELEGIDO: RELEVANCIA DEL MISMO Y RELACIÓN CON LAS COMPETENCIAS DEL TÍTULO

Según se recoge en las memorias de los planes de estudio de grado de Educación Primaria, el Trabajo de Fin de Grado ofrece al estudiante la oportunidad de profundizar en un tema de su interés, explorándolo con intensidad. Este Trabajo Fin de Grado supondrá la puesta en práctica de una amplia variedad de competencias, tanto generales como específicas, de las formuladas en dicho Plan de Estudio.

Algunos de los objetivos del título de maestro de Educación Primaria son el formar profesionales capacitados para el ejercicio de la profesión regulada de Maestro en Educación Primaria, la capacitación adecuada para afrontar los retos del sistema educativo y adaptar las enseñanzas a las nuevas necesidades formativas y para realizar sus funciones bajo el principio de colaboración y trabajo en equipo.

En lo referente a las competencias del Título de Maestro en Educación Primaria y su relación con este Trabajo Fin de Grado, decir que todas ellas han sido tenidas muy en cuenta a la hora de su elaboración. No haré, sin embargo, referencia a alguna de ellas de un modo particular, ya que en el desarrollo de este trabajo han sido tratadas en su conjunto de forma global. En este trabajo se pretende observar la evolución de los centros educativos respecto a los principios conductistas y el legado y vigencia de los mismos en dichos centros. Esto será llevado a cabo mediante un análisis en profundidad tanto de los propios centros y todo lo relacionado con su funcionamiento (metodologías, evaluación, atención a la diversidad...) como de los cambios introducidos por la nueva Ley Educativa en vigor desde el próximo curso. Por lo tanto, considero que, de un modo u otro, todas las competencias que forman parte del Título de Grado en Educación Primaria se ven aquí reflejadas.

La realización de este Trabajo Fin de Grado y la elección de este tema han venido motivadas por la posibilidad que me ofrece de tratar un tema tan relevante en el mundo

de la educación como es el conductismo y sus principios, pero desde un enfoque diferente al habitual.

Evidentemente, a lo largo de este trabajo se expondrán las ideas fundamentales de esta teoría del aprendizaje, así como algunos de sus seguidores más relevantes; pero será como marco de referencia para poder desarrollar el verdadero propósito por el cual decidí afrontar este tema.

Dentro del ámbito educativo, las ideas conductistas son las que han tenido un mayor calado, y su influencia ha llegado hasta nuestros días. Es cierto que los nuevos paradigmas educativos huyen de estas ideas y proponen nuevas formas de enseñanza que se adecúen en mayor medida a las individualidades y necesidades especiales de cada alumno; pero no es menos cierto que la realidad de los centros es bien distinta.

Es verdad que la pedagogía es muy compleja y que cada docente y cada colegio son un mundo aparte con sus propias creencias basadas en sus estrategias de enseñanza diarias. Sin embargo, a día de hoy, la postura adoptada, tanto por parte de los directores de los centros educativos como por los maestros, de forma generalizada, sigue siendo lo que llamamos Educación Tradicional.

En el transcurso de este trabajo expondré las características ideológicas de dicha educación y se podrá observar su fuerte vinculación con los principios expuestos en las teorías conductistas.

El objetivo de todo ello será comprobar cuál es la realidad dentro de la mayoría de los centros educativos en la actualidad en lo referente a las metodologías seguidas por sus profesionales.

Por lo tanto, teniendo en cuenta todo lo anterior, podremos deducir que el conductismo será el eje central sobre el que girará todo el desarrollo de este trabajo.

Sin embargo, aparte de un análisis riguroso sobre dicha teoría del aprendizaje y su importancia y legado en los centros educativos, en este trabajo incluiré una opinión y

una visión sobre dicha teoría diferente a la mía. Alguien externo al ámbito de la docencia.

El conductismo no es una teoría solamente aplicable y aplicada en educación. Hay multitud de instituciones en nuestra sociedad que se rigen y han regido de acuerdo a los principios conductistas. El conductismo, por tanto, está presente en la sociedad, y es algo que traspasa los muros de las escuelas.

Y precisamente por este carácter social y global del conductismo, en este trabajo utilizaré la mirada que hizo de él el director de cine Stanley Kubrick.

Este artista nos ofrece una visión muy particular del conductismo en sus obras “La naranja mecánica” y “La chaqueta metálica”. A través de estas dos magníficas cintas, veremos caracterizados a la perfección los principios e ideales de esta teoría en dos ámbitos completamente diferentes al educativo: la sociedad y el ejército; si bien es cierto, y esto es lo que lo hace realmente interesante, que la realidad en los centros ha seguido tradicionalmente el mismo camino que éstos, y en ellos se pueden observar de igual modo los métodos e ideologías presentadas en ambas películas.

Este es el objeto de estudio fundamental en este trabajo: a través de estas dos películas, ofrecer una visión diferente del conductismo para, posteriormente, realizar un profundo análisis de las mismas y descubrir qué aspectos siguen vigentes hoy en día en la sociedad y, de un modo más exhaustivo, en el ámbito educativo.

La realización de este trabajo pretende demostrar cómo algunas escenas que podemos observar en ambas películas han tenido su fiel reflejo en el mundo real, haciendo buena una vez más la frase de que “la realidad supera a la ficción”.

4. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA Y ANTECEDENTES

A la hora de fundamentar este trabajo y con objeto de facilitar su comprensión, en este apartado se expondrán una serie de aspectos teóricos sobre los diferentes elementos que se tomarán para realizar el posterior análisis.

De este modo, se hace necesario en primer lugar el conocer en profundidad la teoría del aprendizaje llamada conductismo, ya que dicha teoría será el eje fundamental sobre el que girará el desarrollo de este trabajo.

A continuación, se tratarán los principios teóricos en los que se fundamenta esta teoría del aprendizaje, sus principales exponentes y su aplicación dentro del ámbito escolar.

4.1 EL CONDUCTISMO

El conductismo es una de las teorías del aprendizaje que se ha mantenido durante más años y de mayor tradición. Aunque no encaja totalmente en los nuevos paradigmas educativos por concebir el aprendizaje como algo mecánico, deshumanizado y reduccionista, la realidad es que muchos programas actuales se basan en las propuestas conductistas, como la descomposición de la información en unidades, el diseño de actividades que requieren una respuesta y la planificación del refuerzo.

El conductismo (behaviorism) es una corriente de la psicología inaugurada por John B. Watson (1878-1958) que defiende el empleo de procedimientos estrictamente experimentales para estudiar el comportamiento observable (la conducta) y niega toda posibilidad de utilizar los métodos subjetivos.

A este respecto, Watson (1924/1998) plantea lo siguiente:

“¿Por qué no hacemos de lo que podemos observar el campo real de la psicología? Limitémonos a lo que podemos observar y formulemos leyes referidas sólo a estas cosas... Podemos observar la conducta, lo que el organismo hace o dice.” (p. 6)

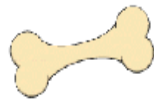
Su fundamentación teórica está basada en que a un estímulo le sigue una respuesta, que se produce como resultado de la interacción entre el organismo que recibe el estímulo y el medio ambiente. Para constituir una psicología científica, la única observación posible es la externa.

Estas ideas estaban altamente influidas por las investigaciones del fisiólogo ruso Iván Pávlov sobre el condicionamiento animal, considerando que los actos de la vida no eran más que reflejos. Mediante la observación y experimentación con animales, diseñó el esquema del condicionamiento clásico E – R, ejemplificado gráficamente en la siguiente imagen¹:

¹ Fuente: <http://proyecto1600.blogspot.com.es/2012/11/condicionamiento-clasico-el-perro-de.html>

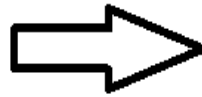
Antes del condicionamiento

**COMIDA
(EI)**



**SALIVACION
(RI)**

**CAMPANA
(EN)**



SIN RESPUESTA

Durante el condicionamiento

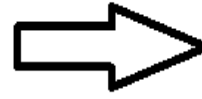
**COMIDA (EI)
+
CAMPANA (EN)**



**SALIVACION
(RI)**

Después del condicionamiento

**CAMPANA
(EC)**



**SALIVACION
(RC)**

Estímulo incondicionado (EI): se refiere a cualquier estímulo que, de manera natural, produce una respuesta emocional o fisiológica innata.

Estímulo neutro (EN): es un estímulo ante el cual el organismo no responde.

Estímulo condicionado (EC): estímulo antes neutro que provoca una respuesta emocional o fisiológica después del condicionamiento.

Respuesta incondicionada (RI): es una respuesta que se produce de forma natural, sin entrenamiento.

Respuesta condicionada (RC): es una respuesta que, después del condicionamiento, sigue a un estímulo antes neutro.



(Fuente: <http://ideascreativas.blogspot.com.es/2013/05/conductismo-como-funciona.html>)

Edward Lee Thorndike es el precursor de la psicología conductista estadounidense. Su trabajo sobre la conducta de los animales le condujo a la teoría del conexionismo.

Según la *Ley del efecto* de Thorndike (1911) el aprendizaje se compone de una serie de conexiones entre un estímulo y una respuesta, que se fortalecen cada vez que generan situaciones positivas para el organismo². El conexionismo sentó las bases sobre las que luego Skinner levantaría todo su edificio acerca del condicionamiento operante.

² Thorndike define una situación satisfactoria como "aquella respecto de la cual el animal nada hace por impedirla, realizando a menudo cosas tales como alcanzarla y conservarla."

El condicionamiento operante es una forma de aprendizaje en la que el sujeto tiene más posibilidades de repetir la conductas que producen consecuencias positivas y, por el contrario, menos posibilidades de repetir las que conlleven consecuencias negativas.

Este tipo de condicionamiento es un tipo de aprendizaje asociativo que tiene que ver con el desarrollo de nuevas conductas en función de sus consecuencias, y no con la asociación entre estímulos y respuestas como pasaba en el condicionamiento clásico.

Dentro del condicionamiento operante, encontramos tres procedimientos principales:

- ❖ Refuerzo positivo: es un objeto, evento o conducta que al producirse incrementa la frecuencia de la conducta por parte del sujeto (elogios, regalos, incentivos económicos...).
- ❖ Refuerzo negativo: Es un objeto, evento o conducta cuya desaparición incrementa la frecuencia de la conducta por parte del sujeto (estudiar para evitar sacar una mala nota o comprar una golosina a un niño para que deje de llorar).
- ❖ Castigo: es una medida que provoca la disminución de una conducta, ya que el suceso que la sigue es desagradable para el sujeto.

Skinner (1970) sostenía que los fenómenos internos, como los sentimientos, debían estudiarse por los métodos científicos habituales, y otorgó una mayor importancia a los experimentos controlados tanto con animales como con seres humanos.

Sus investigaciones con animales, centradas en el tipo de aprendizaje (condicionamiento operante o instrumental) que ocurre como consecuencia de un estímulo provocado por la conducta del individuo, probaron que los comportamientos más complejos como el lenguaje o la resolución de problemas, podían estudiarse científicamente a partir de su relación con las consecuencias que tiene para el sujeto.

Basándose en estas directrices, Skinner y sus seguidores aportaron toda una tecnología pedagógica que tendría una gran repercusión durante los años siguientes: las máquinas de enseñar, la enseñanza programada, la instrucción individualizada o los objetivos operativos constituyen ejemplos de este legado.

En la actualidad, el enfoque conductista es mucho más amplio y flexible que en tiempos de Watson. Los conductistas modernos todavía investigan estímulos, respuestas observables y aprendizaje, pero también aluden al funcionamiento psicológico consistente en la interacción que se produce, de manera continua, entre la conducta personal del alumno y el determinismo del medio ambiente.

4.1.1. El conductismo en el ámbito educativo

La pedagogía es algo muy complejo y cada maestro y cada escuela es un mundo aparte con sus propias ideas fundamentadas en sus experiencias y estrategias de enseñanza diarias. Sin embargo, es evidente que la postura más comúnmente adquirida en los centros educativos tanto por los directores como por cada docente de forma individual dentro de las aulas es la conocida como Educación Tradicional, cuyos principios están fuertemente basados en las teorías conductistas.

A este respecto, B.F. Skinner, (1970) considera que la enseñanza es la disposición de contingencias de reforzamientos que permite acelerar el aprendizaje. Este aprendizaje es un cambio estable en la conducta.

Un docente que adopte una pedagogía basada en la Educación Tradicional, tendrá los siguientes principios fundamentales:

- Todos los alumnos tienen la necesidad de ser calificados continuamente con notas, estrellitas y demás incentivos que los motiven a aprender y alcanzar los objetivos escolares fijados.
- Cada alumno será calificado de acuerdo a los estándares de aprendizaje diseñados por el docente para todos los alumnos por igual.
- El currículo se organizará en diferentes materias, secuenciadas y detalladas cuidadosamente.

Los docentes cuyas metodologías se encuentran arraigadas en los principios conductistas parten de la base ideológica de que el comportamiento de los estudiantes es una respuesta a su ambiente pasado y presente, y que todo comportamiento es aprendido. Por tanto, cualquier comportamiento de un estudiante que presente un

problema es visto como el historial de refuerzos que dicho comportamiento ha recibido. Ya que para los conductistas el aprendizaje es una manera de modificar el comportamiento, los docentes deberán ofrecer a los estudiantes un ambiente adecuado y propicio para el refuerzo de las conductas deseadas.

Los comportamientos no deseados por parte de los alumnos en el aula pueden ser modificados utilizando los principios básicos de modificación de conducta:

1. Reforzamiento de las conductas deseadas, propiciando así una competencia con la conducta no deseada a eliminar hasta la completa desaparición de la misma.
2. Debilitamiento de las conductas no deseadas eliminando los refuerzos a las mismas. Este proceso se denomina “extinción”.
3. Saturación de la conducta no deseada. Esta medida implica provocar situaciones en las que el individuo se vea obligado a usar una y otra vez de manera repetitiva la conducta que se desea eliminar, hasta que éste quede hastiado de dicho comportamiento.
4. Cambio en la condición del estímulo que produce la conducta no deseada, obligando al individuo a tomar una respuesta alternativa a dicho estímulo.
5. Utilización del castigo para debilitar la conducta no deseada.

Una importante aplicación del condicionamiento operante conductista utilizado en la educación tradicional es la de Aprendizaje Programado. En esta técnica las materias son divididas en pequeños pedazos o marcos de referencia, en las cuales el estudiante es bombardeado con una serie de preguntas en las que conoce la respuesta y casi con seguridad responderá de manera correcta. Posteriormente, de una en una se irán incorporando nuevas preguntas a las ya formuladas, en las que cada respuesta correcta será reforzada e incentivada.

La aplicación de los principios conductistas puede ser exitosa a la hora de adquirir conocimientos de forma memorística, lo cual supone el nivel primario de comprensión

(por ejemplo, las capitales del mundo o las tablas de multiplicar). No obstante, la repetición de un conocimiento no implica su asimilación, sino simplemente su ejecución. Utilizando un ejemplo dado anteriormente, el de las tablas de multiplicar, podría plantearse la situación de que un alumno se sepa de memoria todas ellas, pero que luego no sea capaz de saber aplicarlas a la hora de resolver un problema.

Dado que el aprendizaje es una forma de modificación de conducta, los procedimientos desarrollados por los conductistas destinados a ese fin han probados ser de gran utilidad para muchos maestros y escuelas durante las últimas generaciones. Aunque hoy en día estos principios resultan anticuados y poco realistas, principalmente debido la forma de ver a los estudiantes como individuos vacíos que adquieren conductas y que las que no son deseadas pueden ser reemplazadas o eliminadas, las teorías conductistas han tenido una gran influencia en el ámbito educativo y, aunque poco a poco sus conceptos van quedando atrás, aún mantiene y seguirá manteniendo un peso considerable dentro de los centros educativos.

4.1.1.1 El rol del estudiante

Se considera que un alumno ha aprendido cuando se observa un cambio en su comportamiento. Si no hay cambio observable no hay aprendizaje. El alumno es visto como un sujeto cuyo desempeño y aprendizaje escolar pueden ser corregidos o modificados desde el exterior; basta con programar adecuadamente los estímulos educativos para que se logre el aprendizaje de conductas académicamente deseables.

Respecto a los alumnos, se pueden destacar las siguientes características:

- Los alumnos son vistos como una “tabula rasa” que reciben información del maestro.
- El alumno se limita a cumplir órdenes, a obedecer.
- El alumno requiere una aprobación constante por parte del docente.
- El alumno es totalmente dependiente del maestro.
- El alumno es un elemento pasivo dentro del proceso de enseñanza- aprendizaje

- El alumno realizará tareas mediante las cuales su comportamiento pueda ser observado, medido y evaluado directamente

Los principios conductistas pretenden que el alumno responda a los estímulos ambientales y que se convierta en un ser auto-disciplinado. Dicho de un modo más ilustrativo: se busca transformar al alumno en una máquina. Una máquina con la memoria completamente nueva y vacía. Una máquina que el docente pueda programar a su antojo y que sólo sea capaz de desempeñar la función para la cual ha sido creada.

Esta relación hombre – máquina, o alumno – máquina en el mundo educativo, tendrá una gran relevancia a lo largo de este trabajo, ya que es un punto clave de las ideas conductistas.

4.1.1.2 Interacción entre estudiantes

A la hora de “construir” el aprendizaje, no se considera en absoluto la posibilidad de utilizar las relaciones entre alumnos como instrumento pedagógico. No se fomenta la interacción entre ellos ni el trabajo grupal y colaborativo. El estudiante únicamente se limita a observar los refuerzos y castigos que el docente imparte a sus compañeros para, de ese modo, reforzar o modificar su conducta de manera consecuente.

4.1.1.3 El rol del docente

La tarea principal del docente será la de modificar las conductas de sus alumnos en el sentido deseado, proporcionándoles los estímulos adecuados en el momento oportuno.

En el marco conductista, el docente es visto de la siguiente manera:

- Es la persona clave
- Es el centro del proceso enseñanza-aprendizaje
- Es quién imparte la educación
- Es quién monopoliza la palabra
- Es el individuo que monopoliza la acción
- Es la persona que centraliza el poder, la autoridad y las decisiones

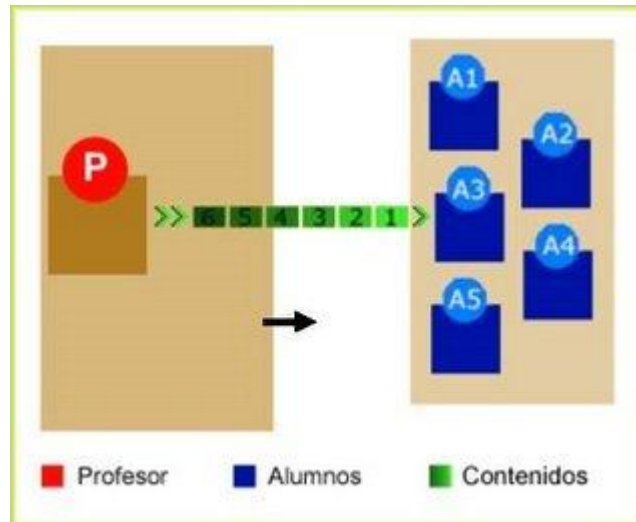
- Es el foco de refuerzos y castigos
- Es quién dice qué se hace, cuándo se hace , y cómo se hace
- Considera al estudiante como un receptor pasivo

Para que la transmisión de conocimientos del docente a los alumnos tenga lugar, el maestro deberá realizar las siguientes tareas:

- Determinar inicialmente los objetivos. Estos han de ser perfectamente medibles: las actividades didácticas estarán dirigidas por objetivos específicos de transmisión de contenidos.
- Segmentar de manera estructurada y jerarquizada los contenidos seleccionados, aumentando su nivel de dificultad de forma progresiva e irlos reforzando (método de aproximaciones sucesivas).
- Crear y establecer mecanismos y herramientas de evaluación objetivables y medibles

4.1.1.4 Relación alumnos-docente

No se produce una relación como tal, ya que el docente se erige como la única fuente de información dentro de un proceso de transmisión de conocimientos unidireccional. El aprendizaje de los alumnos estará fuertemente influenciado y dependerá en gran medida del comportamiento del docente y de la metodología empleada por éste ante la pasividad del alumno. El docente se convertirá en el guía del proceso de aprendizaje.



(Fuente: <http://grup1ustic.wikispaces.com/Conductismo>)

4.1.1.5 Criterios e instrumentos de evaluación

Los resultados del aprendizaje se comparan con un objetivo, dejando al margen cualquier otro tipo de medida. Es decir, se compara la ejecución del alumno con un estándar previamente determinado y se juzga si se superó, se alcanzó o no se alcanzó el nivel deseado. El docente formulará los objetivos que se pretenden alcanzar de manera explícita y clara, para posteriormente elaborar un instrumento que le permita evaluar el grado de consecución de dichos objetivos por parte del alumno. De este modo, los objetivos y su nivel de adquisición funcionan como patrón de comparación entre unos alumnos y otros.

Los docentes realizarán una evaluación sumativa; es decir, lo que les interesa es el producto final, el nivel de adquisición de las conductas evaluadas, y no el proceso seguido por los alumnos para llegar a dicha adquisición. Los test y los exámenes se convertirán en los instrumentos de evaluación favoritos de los docentes.

Conductismo como teoría del aprendizaje. Sus orígenes, su evolución, sus principios ideológicos e incluso la aplicación e influencia de estos en el mundo educativo. Sin duda es el eje temático fundamental sobre el que gira todo este trabajo.

No obstante, en el presente trabajo también se señalaban dos instrumentos a través de los que podremos realizar una mirada analítica sobre dichos principios y el poder que pueden llegar a ejercer en todos los ámbitos de la sociedad, incluido la educación.

El director británico Stanley Kubrick nos obsequió con dos obras que, además de ser de obligado visionado por motivos artísticos y culturales, resultan unos ejemplos extraordinarios sobre las ideas conductistas y ese citado poder potencial que tienen las mismas si se hace de ellas un uso excesivo.

Por lo tanto, a continuación se expondrán datos bibliográficos del director así como unos apuntes básicos acerca del argumento de las dos cintas en cuestión: “La naranja mecánica” y “La chaqueta metálica”.

En cuanto a la segunda de ellas, es preciso hacer una aclaración. “La chaqueta metálica” presenta dos partes claramente diferenciadas: el entrenamiento de los reclutas, y sus vivencias en Vietnam. La parte que utilizaré para el posterior análisis será la primera. Por ello, el argumento presentado será el de esa primera parte.

4.2 BIOGRAFÍA DE STANLEY KUBRICK

(Nueva York, 1928 - Harpenden, Reino Unido, 1999) Director de cine estadounidense. Trabajó como fotógrafo para la revista Look desde los diecisiete años, realizó su primer cortometraje en 1951 y su primera película en 1953. No obstante, no sería hasta 1957 cuando gozara del reconocimiento unánime de público y crítica, con la película antibelicista *Senderos de gloria* (1957) en la que describió un célebre caso de fusilamientos por supuesta desertión durante la Primera Guerra Mundial.



(Fuente: <http://www.altfg.com/blog/classics/2001-in-2008-a-cinematic-odyssey/>)

Las películas posteriores *Espartaco* (1960), *Lolita* (1962), basada en la obra de V. Nabokov, y *Teléfono rojo, ¿Volamos hacia Moscú?* (1964) le consolidaron como un director meticuloso y perfeccionista, en ocasiones hasta un nivel enfermizo, con preferencia por temas escabrosos o polémicos, centrándose especialmente en las diferentes formas del ejercicio del poder.

En 1968 asombró al mundo con *2001: una odisea del espacio*, basada en un relato corto del escritor de ciencia ficción Arthur C. Clarke y en la que el director dio rienda suelta a su inigualable sentido estético en el marco de una historia de fuerte contenido metafísico y especulativo que destacó por sus perfectos efectos especiales y la poderosa carga simbólica de algunas de sus imágenes.

Tres años más tarde estrenó su filme más polémico, censurado durante años en múltiples países, *La naranja mecánica* (1971), descarnada reflexión sobre la violencia individual y colectiva. Sus siguientes obras, *Barry Lyndon* (1975),

El resplandor (1980), película de terror basada en la obra homónima de Stephen King, y *La chaqueta metálica* (1987), abundaron en un esteticismo abrumador por el que fue acusado de una excesiva frialdad. En 1997 inició el rodaje de *Eyes wide shut*, pero murió poco antes de su estreno.

4.3 LA NARANJA MECÁNICA



(Fuente: <http://www.elmulticine.com/imagenes2.php?orden=1173>)

“La naranja Mecánica” es una película dirigida en 1971 por Stanley Kubrick. Está basada en la novela homónima de Anthony Burgess de 1962, y nos presenta a Alex, un joven de 17 años cuyas pasiones son la ultraviolencia, el sexo y Beethoven.

Los historia se inicia en el bar lácteo Korova, donde Alex y su pandilla, los drugos, están planeando sus siguientes crímenes mientras beben leche-plus, una bebida que sobreestimula su conducta violenta.

Su primera víctima será un anciano borracho que está tirado en la calle, y al cual, tras hablar brevemente con él, golpean brutalmente.

A continuación, Alex y sus amigos se ven envueltos en una violenta pelea contra una banda rival, que trataba de violar a una chica en un teatro abandonado, y de la que resultan vencedores.

Tras robar un coche y conducirlo a gran velocidad causando estragos a los demás conductores, se detienen ante la casa del escritor Frank Alexander, al que hacen

presenciar la violación de su mujer, mientras Alex lo pateaba sin piedad cantando “Singing in the rain”.

Tras una serie de encontronazos con los miembros de su banda, Alex decide aflojar un poco su autoridad e implicar más a sus drugos en la toma de decisiones. Por ello, le pide a Georgie que le cuente sus planes, y éste le confiesa su intención de robar y violar a una mujer adinerada que vivía sola en su casa sin más compañía que sus gatos.

Tras burlarse de ella, intentan abusar de la mujer, quien se resiste a sus acosos e intenta golpear a Alex con un busto de Beethoven. En un acto reflejo, Alex golpea a la mujer con una escultura en forma de pene.

Entonces, escuchan a la policía que ya se acerca a la casa y se apresuran a huir. Sin embargo, Dim, aun rabioso con Alex por haberle herido la mano, lo golpea en la cara con una botella de leche, dejándolo medio ciego y aturdido.

La policía arresta a Alex, y es acusado de asesinato y condenado a 14 años de prisión.

Tras cumplir dos años entre rejas y haberse ganado la amistad del capellán de la prisión haciéndole creer que se había reformado gracias a la Biblia, logra ser recomendado por parte de éste.

Durante una visita del Ministro de Interior a la prisión, le es ofrecida a Alex la libertad condicional si se somete a una terapia experimental desarrollada por el gobierno para erradicar el crimen en la sociedad, llamada método Ludovico.

Esta terapia consiste en exponer al sujeto a una serie de imágenes extremadamente violentas, para lo cual se mantienen sus párpados abiertos usando unos ganchos y su cabeza inmovilizada. Además, dicho sujeto será previamente drogado para sentir malestar, y que de ese modo asocie el malestar provocado por las drogas con la violencia.

Así, el método Ludovico convierte a Alex en un individuo incapaz de utilizar la violencia, ni siquiera en su propia defensa. Además, dado que la melodía de fondo en una de las proyecciones era la 9ª Sinfonía de Beethoven, la terapia lo ha dejado incapacitado para poder escuchar su pieza musical favorita.

Alex es puesto en libertad, pero se ve solo y sin sitio a donde ir.

Entonces, se encuentra con el mendigo al que golpeó brutalmente al inicio de la película. Éste lo reconoce, y junto a sus amigos propinan a Alex una paliza. La llegada de dos policías pone fin a la escena, pero los agentes no son otros más que los antiguos drugos Dim y Georgie, quienes llevan a Alex a un lugar más apartado y lo golpean brutalmente, antes de dejarlo casi ahogado.

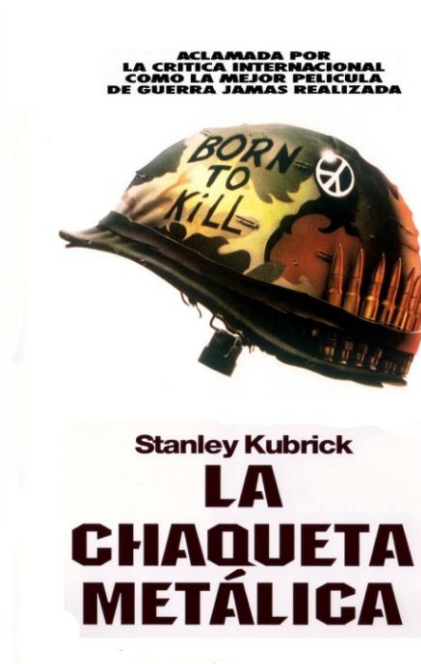
Tras recuperarse, llega casualmente a la casa del escritor Frank Alexander. Éste, ahora en silla de ruedas debido a la paliza recibida por Alex y sus drugos, y viudo tras el suicidio de su mujer a causa de la violación sufrida, no lo reconoce y lo acoge en su casa, donde lo alimenta y le ofrece descansar.

Sin embargo, Alex comienza a cantar “Singing in the rain”, lo que le pone al descubierto ante el escritor. Éste decide drogarlo y encerrarlo en una habitación. Entonces, buscando que Alex se suicide, lo bombardea con la 9ª Sinfonía de Beethoven a un gran volumen. Alex, desesperado, decide arrojararse por la ventana, pero logra sobrevivir.

Tras una larga recuperación en el hospital, Alex parece ser el de antes del método Ludovico. Después de recibir las disculpas del Ministro del Interior por los efectos que el tratamiento han tenido en él, le es ofrecido un trabajo muy bien remunerado si decide apoyar al gobierno, cuya imagen de cara a la opinión pública quedó muy dañada tras el intento de suicidio de Alex.

Momentos antes de volverse loco, Alex se ve a sí mismo en una fantasía manteniendo relaciones sexuales con una mujer en la nieve, mientras es aplaudido por caballeros y damas victorianas que lo rodean. Y de fondo, se escucha el último movimiento de la 9ª Sinfonía de Beethoven.

4.4 LA CHAQUETA METÁLICA (1ª PARTE)



(Fuente: <http://drinfraser.blogspot.com.es/2013/02/en-esta-votacion-habido-empate-habeis.html>)

“La chaqueta metálica” es una película dirigida por Stanley Kubrick en 1.987.

La historia de la película se divide en dos partes: la primera muestra el entrenamiento de los nuevos reclutas; la segunda se centra en el día a día de los soldados durante la Guerra de Vietnam.

La parte en la que me voy a centrar es en la primera.

Esta primera parte de la película tiene lugar en el centro de reclutamiento de Parris Island, en el año 1967, en plena Guerra de Vietnam.

Allí, un nuevo grupo de reclutas es puesto a las órdenes del sargento mayor Hartman, quién empleará todas las tácticas que sean necesarias para convertirlos en soldados preparados para la crudeza del combate.

El sargento les asigna mote a todos ellos, entre los que se encuentran Bufón y Patoso. Este último es quien saca de quicio a Hartman, y por ello lo pone bajo la tutela de

Bufón, a quién ha nombrado jefe de pelotón dada su insistencia en negarse a creer en la Virgen María.

Con la supervisión de Bufón, Patoso comienza a mejorar poco a poco, pero todo se vendrá abajo cuando el sargento descubre un donut escondido dentro de su taquilla.

Ya que los demás reclutas no han sido capaces de ayudar a su compañero, Hartman decide adoptar la política del castigo colectivo, esto es, castigar a todo el pelotón por los errores que cometa el recluta Patoso, quedando él excluido del castigo.

Como resultado de esta medida, se acrecienta el odio de los demás reclutas hacia Patoso, hasta que una noche al apagarse las luces es golpeado por todos ellos con calcetines rellenos de jabón, y amenazado con volver a repetirlo si habla.

Toda esta presión que acumula le provoca un cambio de personalidad. Ahora es un recluta modélico, concentrado al 100% en su adiestramiento militar.

Sin embargo, Bufón observa aspectos preocupantes en su conducta, como la extraña relación que mantiene con su fusil de combate, al que ha bautizado con nombre de mujer y con el que mantiene numerosas charlas.

Acabada la instrucción, los reclutas son asignados a sus respectivos destinos. La mayoría de ellos son enviados a infantería. Bufón es asignado a la unidad de periodismo militar.

La última noche en el campo de reclutas, Bufón oye ruido en el cuarto de baño, y descubre a Patoso cargando su fusil con munición real de combate y visiblemente sobresaltado. Tras intentar vanamente tranquilizarlo, decide llamar al sargento Hartman, quién le ordena que entregue el arma y comienza a insultarlo. Entonces, Patoso abre fuego sobre el sargento, acabando con su vida. A continuación, y tras mirar a Bufón, se introduce el fusil en la boca y aprieta el gatillo.

5. METODOLOGÍA: EXPLICACIÓN DEL PROCESO PARA EL DESARROLLO DEL TEMA ELEGIDO

Como se ha expuesto anteriormente, la elaboración de este Trabajo Fin de Grado tiene como objeto el analizar el conductismo como teoría del aprendizaje y su influencia y legado en la sociedad, haciendo un mayor hincapié en el ámbito educativo, donde estas ideas se han arraigado con una gran fuerza a lo largo de los años.

Sin embargo, como aporte personal y rasgo caracterizador de este trabajo, dicho análisis se llevará a cabo desde el punto de vista mostrado en dos películas muy concretas de la filmografía de Stanley Kubrick.

Tanto “La naranja mecánica” como “La chaqueta metálica”, son excelentes objetos de estudio para abordar el conductismo y el impacto de sus ideas dentro de la sociedad.

Ambas cintas muestran mucho más de lo que podemos ver en un visionado preliminar, y un exhaustivo análisis arrojará a la luz la poderosísima carga real que poseen, aunque haya ocasiones en las que cueste creerlo.

Partiré de las bases teóricas expuestas con anterioridad sobre los principios conductistas para analizar hasta el más mínimo detalle de estas dos películas, haciendo constantes alusiones a hechos que han tenido o tienen lugar en el mundo real.

Una vez finalizada esta “disección” del conductismo por parte del maestro Kubrick, me centraré en el ámbito educativo, y analizaré la vigencia de dicha teoría del aprendizaje en las escuelas de la actualidad y los cambios que se han ido introduciendo para, de manera progresiva, abandonar esos principios conductistas tan firmemente arraigados en el mundo de la educación a lo largo de los años. Para dicha tarea, tomaré como referencia la LOMCE, la última ley educativa aprobada en España.

Sendos análisis (filmografía de Kubrick y LOMCE) ofrecerán una visión muy clara sobre esta teoría del aprendizaje que tanta influencia ha tenido en la sociedad y en el

mundo de la educación y me permitirán sacar una serie de conclusiones finales acerca de las virtudes y defectos del conductismo y su importancia actual en nuestras escuelas.

Comenzaremos pues, con ese análisis de “La naranja mecánica” y “La chaqueta metálica” bajo el prisma del conductismo.

5.1 El conductismo en la filmografía de Stanley Kubrick

En la película “La naranja mecánica” se nos presenta a Alex, un chico de 17 años frío, cruel, sádico, que no muestra compasión alguna ni el más mínimo afecto por nadie. Sólo la violencia y Beethoven parecen causarle satisfacción.

Sin embargo, tras su ingreso en prisión, Alex se vuelve un ciudadano modélico que rechaza la violencia. Mejor dicho; es incapaz de ser violento.

¿Cómo es esto posible?

El milagro tiene nombre y apellidos: método Ludovico.

El método consiste en lo siguiente: antes de cada sesión, Alex es drogado, lo que le provoca dolor y malestar. En ese estado, es sentado ante un proyector donde se le van mostrando una serie de diapositivas de actos violentos, algunos de ellos relacionados con el sexo.

Si recordamos el esquema del condicionamiento clásico desarrollado por Pavlov y lo aplicamos al método Ludovico, el resultado sería el siguiente:

- Antes del condicionamiento, la violencia y el sexo producían placer en Alex
- Las drogas le producen malestar general
- Durante el condicionamiento, la violencia y el sexo unidas a las drogas le producen malestar general
- Después del condicionamiento, la violencia y el sexo le producen malestar general

A continuación, expondré un análisis detallado de todo el proceso de transformación psicológica experimentado por Alex y su relación directa con las teorías y métodos seguidos por la corriente conductista.

El primer hecho a tener en cuenta es el origen del conductismo como tal.

El enfoque conductista en psicología tiene sus raíces en el asociacionismo de los filósofos ingleses. El asociacionismo es una teoría según la cual la mente humana aprende a partir de la combinación de elementos simples e irreductibles a través de la acción.

El empirismo filosófico mantiene que los procesos mentales son simple expresión de la asociación de vivencias, y niega la posibilidad de ideas espontáneas o del pensamiento. John Locke, David Hume o George Berkeley fueron algunos de los empiristas ingleses más notables.

Como veremos durante el desarrollo de este análisis comparativo, Kubrick refleja en su película la forma más primitiva y drástica del conductismo.

Cabe recordar que, aunque con algunas diferencias, el film “La naranja mecánica” es una adaptación de la novela homónima de Anthony Burgess, de nacionalidad inglesa y conecedor del empirismo británico.

La novela fue originalmente inspirada por un incidente vivido por el autor durante la Segunda Guerra Mundial, cuando él y su mujer fueron asaltados en 1944, siendo la esposa del propio Burgess víctima de robo y violación por parte de cuatro marines estadounidenses en las calles londinenses. Dado que se encontraba embarazada, la paliza le provocó un aborto. Por ello, Burgess quiso reflejar en su novela cómo los sistemas políticos, la represión, etc, acaban por corromper al ser humano.

Este desafortunado suceso guarda una extraordinaria similitud con el incidente que aparece en el film en el que Alex y sus drugos entran en la casa del escritor

(¿coincidencia?) Frank Alexander, al cual golpean violentamente mientras violan a su mujer.

Otro aspecto muy significativo es el propio título de la obra en su versión original: “A Clockwork Orange”, traducido al castellano como “La naranja mecánica”

En su ensayo *Clockwork oranges*, Burgess menciona que «este título sería ideal para una historia acerca de la aplicación de los principios pavlovianos o mecánicos a un organismo que, como una fruta, cuenta con color y dulzura». El título alude a las respuestas condicionadas del protagonista a las sensaciones de maldad, respuestas que coartan su libre albedrío.

Sin embargo, un análisis más profundo acerca del título nos revela lo siguiente: la palabra “orange” en verdad proviene de otra palabra, «orang», vocablo de Malasia, donde el autor del libro, Anthony Burgess, vivió durante varios años. Esta palabra tiene otro significado y es el de “persona”. De esta manera, el escritor hizo un juego de palabras y, realmente, lo que el título significa es “El hombre mecánico”, aludiendo al hecho de que una máquina puede programarse para desempeñar una tarea, pero siempre a costa de quitarle otra función. Esto se relaciona en el libro con la imposibilidad de Alex para provocar daño, a costa de su incapacidad para defenderse.

Este dato resulta clarificador, ya que muestra la concepción que el autor tiene sobre las teorías conductistas más radicales y primitivas (condicionamiento clásico), en las que el ser humano era visto como una especie de robot (u hombre mecánico), cuyos sentimientos no tenían ninguna relevancia a la hora de su aprendizaje.

Toda la crítica hacia estas ideas y métodos conductistas que refleja la película parte desde este punto. El título actúa como epicentro desde el cual se extiende un mensaje de reivindicación y disconformidad con esas prácticas y esa forma de ver al ser humano.

Hasta ahora, estas conclusiones se extraen simplemente tras rasgar levemente la superficie de la película: la nacionalidad del autor de la obra en la que se basa la película y el título de la misma.

En este punto, comenzaré a centrarme en exclusiva en hechos presentes en la cinta de Kubrick en los que podemos percibir de una manera muy evidente y gráfica esa disconformidad con las ideas y prácticas conductistas.

Si uno ve “La naranja mecánica”, enseguida podemos observar que hay dos partes claramente diferenciadas, producidas por un hecho desencadenante de tal brusco cambio. Esto es el Método Ludovico.

Cabe recordar en este punto cómo en los orígenes del conductismo, las prácticas con seres humanos se realizaban de manera destacada en centros penitenciarios.

Por lo tanto, en la película tenemos un fiel reflejo de esos procedimientos. El gobierno, a fin de ganar popularidad, trata de desarrollar un tratamiento para erradicar el crimen de la sociedad, y para comprobar su eficacia recurren, como ocurrió en la realidad, a los presos.

El método Ludovico será el encargado de transformar a Alex en un ciudadano modélico; en alguien totalmente preparado para vivir en sociedad.

La idea de los doctores es que Alex asocie el malestar que le producen las drogas con la violencia que observa en las imágenes, consiguiendo de este modo que la aborrezca y huya de ella.

En este punto, enseguida nos viene a la mente el pequeño Albert.

Watson utilizó a un niño de 11 meses para probar cómo las teorías clásicas del condicionamiento funcionarían también en la reacción de pánico de un niño ante un animal, en este caso, una rata.

Albert era un niño especialmente tranquilo, estable mentalmente y poco asustadizo.

Sólo tenía una debilidad: le molestaban los ruidos fuertes.

A Albert le presentaron una rata en repetidas ocasiones y, no sólo no se asustaba de ella, sino que la empezó a ver como una mascota.

Entonces, cada vez que se le presentaba la rata, alguien hacía resonar un sonido fuerte y desagradable tras él. Cada vez que aparecía la rata, se escuchaba el ruido.

Finalmente, Albert no sólo cogió miedo a la rata, sino a otros animales u objetos con pelo, como perros, guantes o abrigos de piel.

Salta a la vista la gran similitud entre ambos experimentos.

Albert y Alex tienen una conducta determinada antes de iniciar el proceso: Albert coge cariño a la rata y Alex hace de la violencia su forma de vida.

En ambos casos se utiliza un elemento por el que el sujeto de estudio muestra afinidad y se introduce un estímulo que provoque el efecto contrario: el rechazo o el miedo a dicho elemento.

Los dos sujetos de estudio modifican drásticamente su conducta ante ese elemento que antes adoraban, y en ambos casos se producen una serie de efectos secundarios.

Albert ya no sólo teme a la rata, sino a todo lo que se pueda parecer a ella. A este hecho se lo conoce como “generalización”. Es decir, el sujeto condicionado no sólo evita la conducta que se pretendía extinguir, sino que también muestra una reacción semejante ante estímulos parecidos. Por ello, Albert ya no sólo teme a la rata, sino a todo lo que se parezca a ésta.

Alex no sólo es incapaz de utilizar la violencia para atentar contra la sociedad, sino que huye de ella de tal modo que es incapaz de defenderse. Se ha convertido en un pelele, en un muñeco de trapo a merced de los que quieran abusar de él. Así, el grupo de mendigos o sus ex compañeros drugos ahora reconvertidos en policías, le propinan sendas palizas y Alex se muestra totalmente incapaz de defenderse.

Y a esto es precisamente a lo que se refiere el título de la película: Alex ha sido programado, como si de un “Hombre mecánico” se tratara, para aborrecer y evitar la violencia en todas sus formas y expresiones; pero esto lo ha convertido en alguien completamente indefenso. Ha perdido su capacidad para defenderse y actuar cuando es atacado.

Además, en una de las proyecciones se escucha de fondo la 9ª Sinfonía de Beethoven, la pieza favorita de nuestro protagonista. Pues bien; tras el método Ludovico, esa pieza musical se ha convertido en una tortura insufrible para Alex. Cuando va a parar de nuevo a la casa del escritor y es reconocido, éste encierra a Alex en un cuarto obligándolo a escuchar dicha sinfonía una y otra vez a un gran volumen. El escritor es consciente de las prácticas del gobierno y del método Ludovico, y decide tomar esta medida con Alex sabiendo que escuchar esa pieza se le hace insuportable, por lo que querrá acabar con su sufrimiento suicidándose y así demostrará la ineficacia del gobierno y su medida anti crimen.

Este hecho se conoce como condicionamiento al azar. Sin buscar una modificación de conducta, ésta se produce de manera accidental, casual. En el caso de la película, no se pretendía que Alex rechazara la 9ª Sinfonía de Beethoven, sino que éste cambio en su modo de reaccionar ante ella se produce fruto de la casualidad.

La realidad está llena de condicionamientos clásicos debidos al azar. Un comentario, una canción en un momento especial para nosotros...; son estímulos que de manera automática nos provocan una reacción, y ésta será siempre la misma.

En el ámbito de la educación, los profesores de la escuela tradicional han creado innumerables casos de condicionamientos de este tipo.

En la película, el método Ludovico resulta un fracaso. Tanto Burgess como Kubrick tratan de enseñar de un modo extremadamente gráfico y explícito las terribles consecuencias que puede ocasionar a un ser humano el ser tratado como una máquina.

El caso de Alex, aunque tremendo y brutal, es ficción. El caso de Albert fue real y, por desgracia, este ejemplo hace bueno el dicho de que la realidad supera a la ficción.

En la película “La chaqueta metálica”, la situación que se nos presenta es completamente diferente.

En esta ocasión, Kubrick nos introduce de lleno en el ambiente militar en su mayor esplendor. Aquí no sólo nos presenta la típica película de soldados que muestra los horrores de la guerra con toda su crudeza, sino que también nos muestra una parte más desconocida para el público en general como es el adiestramiento de los nuevos reclutas. Este aspecto en concreto guarda muchas similitudes con los métodos que se emplean en los alumnos siguiendo los principios de la educación tradicional. En este caso, serán los alumnos las “máquinas” a moldear y programar por parte del docente (o instructor).

Nada más llegar al centro de entrenamiento, se produce un primer acontecimiento que, no por sabido y evidente, es menos importante. De hecho, es un aspecto fundamental que refleja a la perfección las prácticas conductistas dentro del ambiente militar: a todos los cadetes se les afeita la cabeza y se les da un mismo vestuario.

Es una práctica de dominio público dentro del ámbito militar, pero también se lleva a cabo fuera del ejército, como en los centros penitenciarios o, incluso, los centros privados (en lo referente a llevar todos el mismo vestuario).

Y no acaban aquí las similitudes entre ejército, prisión y enseñanza privada.

Los reclutas son rápidamente rebautizados con un mote.

Es más, el sargento encargado del pelotón se esfuerza en asignar a cada recluta el mote más cruel o humillante que su imaginación pueda crear, y que simbolice de algún modo aspectos desagradables o embarazosos de cada uno de ellos.

¿El objetivo? Minar de manera continua su autoestima. Cada vez que se refieren a ellos son puestos en ridículo, y no son reconocidas ni respetadas sus individualidades. Pensemos en los centros educativos y el efecto devastador que producen los motes y las correspondientes burlas a los alumnos que son bautizados con ellos. Algunos de esos casos pueden destruir por completo a una persona y modificar su personalidad de forma dramática.

¿Por qué estas prácticas? ¿Tiene esto algo que ver con el conductismo?

La respuesta es afirmativa, y a continuación vamos a ver esa conexión.

Me gustaría recordar la famosa frase de J.B. Watson que ilustra a la perfección los principios del condicionamiento clásico y, por tanto, del conductismo más radical:

“Dadme una docena de niños sanos, bien formados, para que los eduque, y yo me comprometo a elegir uno de ellos al azar y adiestrarlo para que se convierta en un especialista de cualquier tipo que yo pueda escoger –médico, abogado, artista, hombre de negocios e incluso mendigo o ladrón- prescindiendo de su talento, inclinaciones, tendencias, aptitudes, vocaciones y raza de sus antepasados.”

(Watson, 1924/1998, p. 82)

El conductismo cree firmemente que el ser humano no nace; se hace. Es decir, que utilizando refuerzos y castigos, puedes moldear la personalidad de un individuo a tu antojo.

Dicho de otro modo; el conductismo clásico no distingue entre seres humanos y animales. Ambos son vistos como máquinas programables y 100% controlables.

Al no tener en cuenta aspectos genéticos o anomalías en las capacidades mentales de los seres humanos, todos son tratados por igual, y lo que funcione para uno funcionará para todos.

Es decir, son como las ovejas de un mismo rebaño. Todos lo mismo, todos a la vez, en el mismo sitio, en el mismo tiempo, con los mismos contenidos y metodología, con los mismos criterios de evaluación. Sin diferencias, sin atención a la diversidad, sin diferentes ritmos, capacidades o intereses... En resumen: la injusticia de la igualdad.

Esta percepción del ser humano ayuda a entender los comportamientos anteriormente citados en el ejército, los centros penitenciarios, los campos de exterminio y, aunque de forma menos radical, en los colegios privados.

El objetivo número uno es deshumanizar a las personas con las que se va a tratar. Quitarles su identidad, su individualidad. Todo lo que los haga especiales y únicos.

Es evidente que resulta más fácil adiestrar y moldear a un grupo de elementos iguales, que no tener que hacerlo de manera individual atendiendo a las necesidades y características propias de cada uno de esos elementos. Trasladado al ámbito de la educación, podemos hablar del término “clase magistral expositiva”. Es decir, el maestro entra en la clase, suelta su discurso y se va. Sin atender a preguntas, inquietudes u otro tipo de necesidades individuales de sus alumnos.

Además, todos han de usar el mismo lenguaje, en el que la palabra “señor” debe ser empleada constantemente. El uso de dicho lenguaje sólo estará autorizado cuando un superior les mande hacerlo. Y lo mismo ocurre en los colegios regidos según los principios de la educación tradicional, sólo que, en vez de “señor”, los alumnos se dirigirán a su profesor anteponiendo siempre la partícula “don” a su nombre.

No hay posibilidad de conversación; sólo respuestas cortas a preguntas concretas. Los elementos a educar no pueden iniciar ningún tipo de diálogo ni expresar ninguna inquietud o necesidad. De nuevo, otro rasgo fácilmente reconocible de la educación tradicional.

Se trata de transformar a los sujetos en máquinas perfectas que no piensen, no sientan, no duden... Simplemente han de ejecutar una única cosa: la función para la que han sido programados.

En la segunda parte de la película podemos apreciar los resultados de este entrenamiento.

Los soldados se muestran fríos, impasibles y sin ningún tipo de empatía ante los compañeros que van cayendo o quedando atrás, y los horrores que contemplan durante el transcurso de la guerra. Es cierto que en educación no se llega a tales extremos, pero sí que podemos observar en ocasiones ciertas similitudes en el modo en el que los alumnos se comportan ante sus compañeros que presentan mayores dificultades en su aprendizaje y que, utilizando la misma expresión bélica que al inicio del párrafo, van “quedando atrás”.

Si en “La naranja mecánica” analizábamos las similitudes del método Ludovico con las teorías conductistas basadas en el condicionamiento clásico (Pavlov, Watson) y el experimento del pequeño Albert, en esta película vemos, sin embargo, unas ideas conductistas más avanzadas basadas en un condicionamiento operante; es decir, el sujeto repite una conducta cada vez más hasta lograr adquirirla si recibe un refuerzo positivo o negativo; por el contrario, dejará de repetirla de manera progresiva hasta eliminarla por completo si lo que recibe es un castigo.

En muchas películas de Kubrick, podemos observar una progresiva destrucción mental en algunos de los personajes.

Tenemos el caso anteriormente comentado de Alex en “La naranja mecánica”, o a Jack Torrance en “El resplandor”.

En la cinta que nos ocupa, esa “suerte” recae en el “recluta patoso”.

En el marco de las teorías conductistas, hemos señalado como principio básico el tratar a todos los sujetos por igual. No se contemplan posibles mermas físicas, necesidades o diferencias que requieran una atención más individualizada y personalizada.

Y es en este contexto donde desempeña su papel dicho recluta.

El “recluta patoso”, como su mote indica, es un muchacho grande, con sobrepeso, y una inteligencia limitada; lo cual le lleva a fracasar estrepitosamente en todas las pruebas de carácter físico a las que lo somete su instructor.

El sargento Hartman tiene las cosas muy claras: las mismas normas para todos y la misma exigencia para todos (comportamiento que coincide con los métodos de la Educación Tradicional).

Según las teorías del condicionamiento operante, un sujeto elimina progresivamente una conducta si cada vez que la realiza recibe un castigo.

Y esta práctica la emplea el sargento Hartman al extremo.

El “recluta patoso” es continuamente gritado, insultado, ridiculizado y castigado por cada cosa que hace. Día tras día. Lo mismo ocurre en los centros regidos por una metodología tradicional: el profesor hostiga sin piedad a sus alumnos menos capaces, buscando así una reacción en ellos.

En un momento determinado, Hartman asigna a “Bufón” la tarea de tutorizar y ayudar al “recluta patoso”. Tiene que pegarse a él las 24 horas y hacerle mejorar en las diferentes pruebas de las que consta el adiestramiento.

En los colegios también se utiliza esta práctica, que consiste en colocar al lado de los alumnos que presenten mayores problemas a otros alumnos más capaces que, de algún modo, supervisen su aprendizaje.

Y la medida funciona. El “recluta patoso” comienza a mejorar, y el castigo recibido por parte del sargento se reduce progresivamente.

Sin embargo, todo cambia cuando Hartman encuentra un bollo que el “recluta patoso” tenía escondido. Esto enfurece tanto a Hartman que utiliza un castigo aun mayor: enemistarlo con todos sus compañeros.

Esta medida busca un continuo hostigamiento a nuestro protagonista; un ataque total desde todos los ángulos. Hartman sabe muy bien que un castigo es mucho más doloroso y efectivo si es causado por alguien con quién se tiene algún sentimiento de empatía.

Por lo tanto, a partir de ahora, cada fallo del “recluta patoso” será atribuido a sus compañeros, y serán estos y no él quienes asuman el castigo.

En los centros educativos también podemos observar estas prácticas. Por ejemplo, ante una conducta negativa por parte de un alumno, el docente puede castigar al resto de sus compañeros por ese hecho. Como consecuencia, los alumnos castigados injustamente reaccionarán en contra del compañero que ha provocado esa situación. El resultado será el desprecio continuo y la marginación de dicho compañero.

Y las mismas consecuencias apreciamos en la película. Como Hartman esperaba, esta medida causa estragos en la relación del pelotón con su compañero, ya que le culpan de hacerles la vida aun más difícil de lo que ya es de por sí.

Este hecho es el desencadenante que provoca la transformación de nuestro protagonista.

Entró siendo un ser humano y se ha convertido en una máquina programada exclusivamente para realizar una única tarea: matar. Por desgracia para él y para el sargento Hartman, ese proceso de “reprogramación mental” acaba por destruirlos a ambos, como ya hemos expuesto anteriormente.

El mismo objetivo que Hartman con sus reclutas busca el docente que sigue las doctrinas más tradicionales: transformar a sus alumnos en individuos preparados para realizar la tarea para la cual han sido “educados”. Sin embargo, ya hemos visto el peligro potencial de estos métodos si se llega demasiado lejos en su aplicación. Los

alumnos son sometidos a tanta presión que su personalidad y su mente pueden sufrir severos trastornos.

Y esta consecuencia no se le escapa a Kubrick a la hora de realizar estas películas, ya que ambas finalizan con la destrucción mental de los individuos que han sido sometidos a las prácticas conductistas de forma intensiva.

Esto deja bien a las claras la opinión del cineasta ante dichas prácticas y ante las instituciones que las llevan a cabo.

En “La naranja mecánica”, la historia no se centra en criticar los actos violentos de Alex y su pandilla; sino que el eje central del film y lo que realmente se mira con lupa y se cuestiona es el método Ludovico. Es decir, las prácticas conductistas que se llevaban a cabo en las penitenciarías para modificar la conducta de los presos y que estos actuaran repitiendo la función para la que hubieran sido programados, aun a consecuencia de perder otras funciones.

Y ocurre lo mismo en “La chaqueta metálica”.

No se trata de una película bélica al uso, resaltando los hechos del campo de batalla; sino que muestra un aspecto menos popular y conocido de la guerra: el adiestramiento de los soldados.

¿Cómo se coge a un chico normal y se le convierte en una máquina de guerra sin sentimientos ni humanidad?

En esta cinta se muestra al ejército como una cadena de montaje encargada de construir y programar máquinas de guerra con la única función de matar.

Kubrick resalta el aspecto deshumanizador de los métodos conductistas como elemento principal de crítica. Esa forma de ver a los seres humanos como sujetos; todos iguales y completamente moldeables al antojo de su programador.

Y esto podemos verlo en el nexo más claro entre ambas películas: si el título de “La naranja mecánica” recogía esa idea de “hombre mecánico”; “La chaqueta metálica” nos habla de cómo transformar seres humanos en máquinas de matar.

Este será el punto de partida de ambas películas, lo cual las convierte en unos documentos gráficos imprescindibles para entender las consecuencias de aplicar hasta el extremo las teorías conductistas. No quiero decir con esto que en los centros educativos se alcance este grado de deshumanización, pero no está mal tampoco tomar dichas cintas como reflejo del potencial devastador que tienen estos métodos si se llevan al límite.

5.2. Evolución y vigencia del conductismo en el mundo educativo actual

A la hora de abordar este punto, he decidido tomar como marco de referencia del sistema educativo actual la nueva Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa (LOMCE).

En el preámbulo del BOE del 10 de Diciembre del 2013, donde se aprueba la Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre, para la mejora de la calidad educativa; se abre con la frase: “El alumnado es el centro y la razón de ser de la educación”.

Los principios conductistas, reflejados en la educación tradicional, siempre han considerado al alumno como un elemento pasivo y totalmente dependiente del profesor, la verdadera figura clave dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje. Sin embargo, en la actualidad está fuera de toda duda la idea de que es el alumno el protagonista principal en su propio aprendizaje, el cual se irá construyendo mediante la participación y experimentación activas.

Esta concepción fundamental de la enseñanza se tomará como punto de partida y referente principal a la hora de diseñar cualquier ley educativa, como vemos en el ejemplo tratado en cuestión.

Si seguimos leyendo, todavía dentro del preámbulo y sin entrar en detalles, encontramos la siguiente frase: “El aprendizaje en la escuela debe ir dirigido a formar personas autónomas, críticas, con pensamiento propio”. Una vez más, rechazando los principios fundamentales del conductismo que promovían dar el mismo trato a todos por igual, sin atender a sus individualidades, con el objetivo único de formar “máquinas” programadas para desempeñar la función asignada por el docente. En ese proceso, el alumno era un elemento absolutamente pasivo destinado a recibir y cumplir las órdenes de su profesor. No es que no se les incitase a razonar críticamente; es que eso era justo lo que se quería evitar por encima de todo.

Otro punto en el que se puede apreciar el cambio de mentalidad en relación a la educación tradicional es el punto en el que se expresa: “Las familias son las primeras responsables de la educación de sus hijos y por ello el sistema educativo tiene que contar con la familia y confiar en sus decisiones”. Según los principios de dicha educación, el maestro es la única fuente de información y el único que decide qué, cómo y cuándo se debe hacer. Hoy en día, la labor educativa se entiende como un trabajo cooperativo entre los dos entornos más próximos e influyentes para el alumno: la escuela y la familia.

Por lo tanto, podemos afirmar sin temor a equivocarnos que los días en los que el docente se limitaba a “obsequiar” a sus alumnos con una clase magistral expositiva han pasado a mejor vida, al menos desde la concepción que se tiene del sistema educativo en la actualidad. Dicho de otro modo; docentes seguidores de los principios de la educación tradicional hay y habrá siempre, principalmente porque es la postura más cómoda, pero la sociedad actual rechaza ese tipo de metodología por una en la que el docente ceda el protagonismo al alumnado. Y éste es para mí el punto clave. El cambio, la gran evolución de la educación ha sido colocar al alumno en el centro del proceso de enseñanza-aprendizaje. Ni más ni menos.

Es decir, han cambiado muchísimas cosas pero no tantas como parece. El cambio de referente en el mundo educativo (docente por alumno) ha traído tras de sí una serie de consecuencias lógicas y necesarias. Si enfocamos todo el proceso de enseñanza sobre el

alumno, éste, de manera automática, dejará de ser un elemento pasivo. Ahora, se fomentará su participación en su propio aprendizaje y se le guiará en dicho proceso (nueva labor del docente). Todo esto hace saltar por los aires los roles tradicionales que se les asignaban tanto al maestro como a los alumnos, estos últimos tanto de manera individual como en lo referente a su interacción con sus compañeros, antes casi inexistente y ahora especialmente fomentada.

Sin embargo, y a pesar de este giro radical en la concepción del verdadero protagonista del mundo educativo, todo lo anteriormente expuesto no es más que la punta del iceberg. Si profundizamos un poco en el día a día de los colegios y en las leyes educativas que se promulgan (tomemos la LOMCE como muestra) observamos aun una influencia muy notable de esos “viejos” conceptos tradicionales que, curiosamente, vuelven a estar de rabiosa actualidad.

Esta Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa nos trae como uno de sus puntos estrella la implantación de dos pruebas de evaluación externa, en tercer y sexto curso, cuyo objeto es, cito textualmente: “servir para garantizar que todos los alumnos y alumnas alcancen los niveles de aprendizaje adecuados para el normal desenvolvimiento de la vida personal y profesional conforme el título pretendido, y además deben permitir orientar a los alumnos y alumnas en sus decisiones escolares de acuerdo con los conocimientos y competencias que realmente posean”.

Es decir, a pesar de recalcar que la evaluación en la etapa de Educación Primaria será continua y global, introduce como novedad dos pruebas puramente sumativas, en las que lo que interesa es el resultado final y no el proceso que se ha llevado a cabo. Simplemente se compara la ejecución del alumno con un estándar previamente determinado y se juzga si se superó, se alcanzó o no se alcanzó el nivel deseado.

Y no es sólo que con estas pruebas volvamos a uno de los aspectos más característicos de la educación tradicional; es que además estas dos pruebas serán los primeros “filtros” que empezarán a marcar el camino que los alumnos recorrerán en el futuro.

En este punto, y para que sirva de nexo con el siguiente aspecto a tratar, haré referencia a otra frase recogida por la LOMCE que creo es bastante reveladora: “Equidad y calidad son dos caras de una misma moneda. No es imaginable un sistema educativo de calidad en el que no sea una prioridad eliminar cualquier atisbo de desigualdad. No hay mayor falta de equidad que la de un sistema que iguale en la desidia o en la mediocridad”.

Si recordamos los fundamentos ideológicos del conductismo, estos nos indicaban la necesidad de tratar de igual modo a todos los individuos sometidos a un proceso de aprendizaje. Se aplicaba una única metodología para transmitir unos contenidos determinados y un único tipo de prueba evaluativa del grado de consecución de los mismos. En la LOMCE se propone algo parecido. Esas pruebas de evaluación externa en tercer y sexto curso no tienen otro objetivo que el clasificar a los alumnos acorde a sus capacidades. Y cuanto antes se les empiece a “etiquetar” y marcar su camino a seguir dentro del mundo educativo, mucho mejor.

El objetivo prioritario de esta nueva ley educativa es el de reducir el abandono escolar. Para ello, se busca reconducir a los alumnos por el itinerario educativo que mejor se adapte a sus capacidades y características individuales. Y cuanto antes. La idea en sí misma huye claramente de los principios conductistas, ya que se les otorga a los alumnos una salida que se ajuste a sus necesidades, con lo cual, de manera automática, se están reconociendo diferencias individuales, cosa que no ocurría en la enseñanza tradicional.

No obstante, encontramos una fuerte contradicción en este planteamiento. Si las características individuales de los alumnos son reconocidas, ¿por qué su itinerario educativo y por ende su futuro vienen marcados por unas pruebas evaluativas en las que sus capacidades serán medidas de manera equitativa? Como decía Einstein, ¿es justo medir las capacidades de un pez y un mono mandándoles a los dos trepar un árbol?

Al final, lo que realmente se persigue es crear grupos homogéneos de alumnos, con unas capacidades y características similares, para poder aplicar un único método educativo con todos ellos. Los menos capaces, serán conducidos a Formación Profesional, donde se reducirán los contenidos teóricos y se potenciarán las habilidades

para el trabajo manual. Por el contrario, los alumnos que hayan obtenido mejores resultados en estas pruebas, serán los que tendrán acceso a los estudios de nivel superior.

Por lo tanto, y como conclusión final de este análisis, podemos afirmar que la educación en nuestros días mantiene la visión del alumno como el elemento central de todo el proceso de enseñanza-aprendizaje instaurado en anteriores leyes educativas, pero también le hace un guiño al pasado y a los principios conductistas de la enseñanza tradicional con ese afán de clasificar a los alumnos en base a los resultados que estos obtengan en una pruebas de evaluación en las que sólo importa lo estrictamente medible y cuantificable, el grado de adquisición de los contenidos establecidos para todos ellos por igual, sin atender a las necesidades e individualidades de cada uno. Esto nos da una idea de lo profundamente arraigados que aún permanecen los principios conductistas en la sociedad actual y en el ámbito educativo en particular. A pesar de reconocer al alumno como el eje central del sistema educativo, las metodologías e instrumentos de evaluación más tradicionales se encuentran a día de hoy de rabiosa actualidad y vigencia.

6. CONSIDERACIONES FINALES: CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

A lo largo de este Trabajo Fin de Grado se han expuesto los principios del conductismo y se han analizado bajo el punto de vista que ofrecen dos películas muy concretas de la filmografía de Stanley Kubrick, como son “La naranja mecánica” y “La chaqueta metálica”. Además, se ha tomado como referencia para analizar la vigencia y evolución de las ideas conductistas en educación la nueva Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa que entrará en vigor el próximo curso.

En ambas cintas se nos presentan situaciones en las que los protagonistas son tratados de forma completamente deshumanizada; es decir, sin atender a sus características como individuos ni a sus necesidades especiales. Esta es la crítica principal que se desprende de dichas películas, y también es el aspecto más criticado del conductismo como teoría del aprendizaje.

Si llevamos todo esto al campo de la educación, vemos cómo ese carácter deshumanizador carece todavía más, si cabe, de tener sentido.

No podemos pretender tratar a todos los alumnos por igual: a todos los mismos contenidos, todos siguen los mismos ritmos de aprendizaje...

Muchas veces, en tema de leyes por ejemplo, se nos dice que la justicia es igual para todos. No seré yo quien en este trabajo entre ahora en ese debate, pero sí quería utilizar esa afirmación para aplicarla en el ámbito educativo. En educación, lo “justo” no es tratar a todos los alumnos por igual. No se trata de dar a todos lo mismo, sino dar a cada uno lo que necesita.

La educación es algo demasiado complejo para que sea reducido a la simplicidad que exponen los métodos conductistas. “Aprender” memorísticamente un concepto no significa que se sepa aplicar en situaciones reales. Y ese precisamente ha sido el cambio

fundamental en las metodologías modernas: fomentar situaciones reales en el aula donde los alumnos tengan que aplicar los conocimientos asimilados con anterioridad.

El alumno ha dejado de ser un elemento pasivo dentro del aula. Ahora, es continuamente requerida su participación e implicación en su propio proceso de aprendizaje. Es un elemento activo, que adquiere los conocimientos mediante la práctica.

En esta nueva línea educativa, se antojan esenciales los trabajos grupales, en los que los alumnos deberán trabajar de forma conjunta con sus compañeros para alcanzar un fin común. El principal beneficio de dichas agrupaciones es, precisamente, el atender a las características individuales del alumnado. Por ejemplo: si un/a alumno/a es tímido y tiene dificultades para expresarse en público, recibirá ayuda por parte de otro/a compañero/a que tenga ese aspecto como su punto fuerte, mientras que él/ella podrá demostrar su valía en cualquier otro aspecto en el que muestre mayor habilidad.

Si en la enseñanza tradicional el alumno era totalmente dependiente del profesor, en la actualidad se busca que el alumno sea un ser independiente y autónomo.

Ese es el cambio fundamental. El alumno ha desbancado al profesor como el centro del proceso de enseñanza – aprendizaje. El docente es el conductor de dicho proceso; un guía que orientará a sus alumnos en su aprendizaje, y atenderá sus necesidades individuales.

Teniendo en cuenta todo esto, la realización de exámenes o test (la herramienta de evaluación característica del conductismo) va progresivamente careciendo de sentido, y se debería conceder una mayor importancia a la evolución y esfuerzo diarios que muestran los alumnos. Por lo tanto, pasar de una evaluación sumativa a una evaluación continua y formativa.

Es innegable que el conductismo ha tenido una gran influencia en todos los ámbitos sociales durante una gran parte del siglo XX, y aun hoy vemos el gran legado presente que esta teoría nos ha dejado; pero con el paso de los años se ha visto que resulta imposible no atender a las individualidades que definen a los seres humanos como

únicos y diferentes los unos de los otros. Es una teoría que todos los docentes debemos conocer y valorar en su justa medida; pero al igual que los tiempos cambian, nosotros debemos cambiar con ellos. El alumno es el elemento fundamental de la enseñanza, y nosotros debemos ser capaces de guiarle de forma adecuada durante el largo trayecto que supone el aprendizaje.

Stanley Kubrick nos presentó dos inmejorables críticas al modelo conductista. Nos enseña su carácter deshumanizador en toda su crudeza y sus terribles consecuencias.

Con este trabajo he pretendido acercar el conductismo a los docentes desde un punto de vista diferente. Todos lo hemos estudiado en psicología, pero a través de estos dos ejemplos cinematográficos quizá tomemos más consciencia de lo que significan sus principios y la aplicación de los mismos, y de lo necesario que se hace adoptar las nuevas corrientes metodológicas que sitúan al alumno como el centro del proceso de enseñanza aprendizaje.

Como apuntan Blanco, Miranda y Melero (1993) citando a Richard Paul “hoy día se considera como necesidad fundamental que aprendan cómo pensar, y no qué pensar. El contenido es importante, pero solamente se llegará a saber qué pensar, si previamente se aprende cómo pensar”.

Se trata de hacernos la siguiente pregunta: a la hora de educar, ¿qué queremos crear, almacenes o fábricas?

Para finalizar, me gustaría resaltar un hecho que considero muy clarividente.

Recordemos la frase de Watson que decía: “Dadme una docena de niños sanos, bien formados, para que los eduque, y yo me comprometo a elegir uno de ellos al azar y adiestrarlo para que se convierta en un especialista de cualquier tipo que yo pueda escoger –médico, abogado, artista, hombre de negocios e incluso mendigo o ladrón- prescindiendo de su talento, inclinaciones, tendencias, aptitudes, vocaciones y raza de sus antepasados.”

Si el conductismo es una teoría de aprendizaje que funciona para todos los individuos y los trata a todos por igual sin atender a las peculiaridades e individualidades de cada uno de ellos, ¿por qué Watson pide “niños sanos y bien formados”? Para mí, cualquier idea o teoría carece de base cuando no se puede aplicar más que en situaciones “ideales”.

La realidad de los centros educativos y de la sociedad en general es muy diferente. Es una sociedad heterogénea e inclusiva, donde lo diferente es lo normal; y debemos tener una mente abierta a esta realidad y emplear las metodologías necesarias para que todos los individuos tengan las mismas oportunidades.

No se trata de utilizar el mismo método para todos, sino de utilizar el método que mejor se adapte a cada individuo. La realidad de nuestros días no hace viable la existencia de un único método común que decida quién tiene éxito y quién no; la realidad actual exige métodos distintos que ofrezcan a individuos distintos una misma meta: tener una oportunidad real y justa de crecer como personas.



El sistema de educación en una imagen.

"Todo el mundo es un genio. Pero si juzgas a un pez por su habilidad de trepar un árbol, pasará el resto de su vida creyendo que es un idiota."- Albert Einstein.

7. BIBLIOGRAFIA

Libros

Buckley, K.W. (1989) *Mechanical Man: John Broadus Watson and the Beginnings of Behaviorism*. New York: The Guilford Press.

Watson, J.B. (1924) *Behaviorism*. Nueva York: WW Norton. (Traducción en Paidós, Buenos Aires, 1961).

Ribes, E. (1982) *El conductismo: reflexiones críticas*. Barcelona: Fontanella.

Ribes, E. (1982) *Skinner y la psicología: lo que hizo, lo que no hizo y lo que nos corresponde hacer*. *Apuntes de Psicología*, 33, 147-174.

Picado, F.M. (2001) *Didáctica General: una perspectiva integradora*. San José, Costa Rica: Universidad Estatal a Distancia.

Blanco, C., Miranda, T., Melero, J.M. (1993) *Filosofía y Educación*. Tarancón, Cuenca: Universidad de Castilla La Mancha.

Burgess, A. (1976) *La Naranja Mecánica*. Barcelona: Minotauro

Kubrick, S., Castle, A. (2008) *Los archivos personales de Stanley Kubrick*. Taschen.

Allen Nelson, T. (2000) *Kubrick: inside a Film Artist's Maze*. Bloomington, Indiana, USA: Indiana University Press.

Alonso, J.I. (2008). *Psicología* (3ª edición). McGraw Hill.

Campos, L. (1972). *Diccionario de Psicología del Aprendizaje*. México: Ciencia de la Conducta.

Davidoff, L. (1980). *Introducción a la psicología* (2ª edición). McGraw Hill.

Myers, D. (1997). *Psicología* (2ª edición). Editorial Médica Panamericana.

Tarpy, R.M. (2003). *Aprendizaje: teoría e investigación contemporáneas*. McGraw Hill.

Bisquerra, R. (1996). *Orígenes y desarrollo de la orientación psicopedagógica*. Madrid: Narcea.

Mc Clelland, D. (1989). *Estudio de la motivación humana*. Madrid: Narcea.

Páginas web

Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre, para la mejora de la calidad educativa.

Recuperado de: www.boe.es/boe/dias/2013/12/10/pdfs/BOE-A-2013-12886.pdf

Gómez, A.D. *Teorías del aprendizaje: ¿cómo se adquieren los conceptos?*. Recuperado de: <http://www.monografias.com/trabajos5/teap/teap.shtml>

Pérez Perdomo, T., González Ramírez, Z. *El conductismo y la educación*. Recuperado de: <http://www.monografias.com/trabajos76/conductismo-educacion.shtml>

Vargas Mendoza, J.E. *Conductismo. Apuntes para un seminario*. Recuperado de: <http://www.conductitlan.net/conductismo.htm>

Yela, M. (1996) La Evolución del conductismo. *Psicothema*. Vol (8), Supl., pp. 165 - 186. Recuperado de: <http://www.psicothema.com/pdf/657.pdf>

Bélager, J. (1978) Imágenes y realidades del conductismo. *Philosophiques*. Vol. (5) pp. 3-110. Recuperado de: http://www.uma.es/.../belanger_imagenes_y_realidades_del_conductismo.pdf

DeMar, G. (1988) Conductismo. Extractos de *Sobreviviendo a la Universidad Exitosamente: Un Manual Completo para los Rigores del Combate Académico*. Recuperado de: <http://www.contra-mundum.org/castellano/demar/Conductismo.pdf>

Películas

Kubrick, S. (1971). *La naranja mecánica*. Reino Unido, Estados Unidos: Warner Bros. Pictures, Hawk Films.

Kubrick, S. (1987). *La chaqueta metálica*. Reino Unido, Estados Unidos: Warner Bros. Pictures, Natant, Stanley Kubrick Productions.

